

PRESENTACIÓN

JOSÉ LUIS DEL BARCO

La técnica es una de las grandes realizaciones de la humanidad. A ella se debe hasta cierto punto las fantásticas hazañas humanas de los últimos siglos, desde la conquista de los espacios siderales a la mitigación del dolor. En la tecnología ha encontrado el hombre una poderosa y fiel aliada, sin cuyo concurso difícilmente se hubiera alcanzado el actual nivel de conocimiento y bienestar, que carece de parangón con el de cualquier época pasada. La técnica ha sido la encargada de abrir caminos nuevos que el hombre ha recorrido intrépidamente azuzado por su inquieto espíritu de conquista.

Las relaciones entre el hombre y la técnica fueron pacíficas durante siglos. Aquél establecía los fines y ésta disponía los medios para alcanzarlos. Todo era concierto y armonía. Al talento inventivo del hombre, que no cejaba en su afán de superación, respondía la técnica creando ingeniosos artefactos para satisfacerlo. Hoy día han cambiado extraordinariamente las cosas. La docilidad de antaño se ha vuelto rebeldía, y la obediencia de otros tiempos se ha trocado en poder determinante. Las consecuencias de este desarreglo son evidentes. La vida humana, conformada cada vez más técnicamente, pierde espontaneidad y frescura. La opinión pública, lejos de formarse imaginativamente, es inducida tecnológicamente. El maestro es sustituido por la pantalla del ordenador y del televisor. El libro se considera indicio de una actitud fundamentalista impropia de la civilización científico-técnica. Eso significa al menos la expresión *Buchfundamentalismus* empleada por ciertos pedagogos alemanes. El mundo de la vida cede su puesto a la realidad virtual. La sabiduría es postergada por el poder de la información, la lucha ideológica por el frío cálculo económico y la aspiración a lo alto por el deseo de satisfacer necesidades superfluas. "Si la acción humana se impone sobre el objeto técnico, puede alcanzar su finalidad; pero si el objeto técnico, por su magnitud, se impone sobre la acción humana, el hombre no puede asumir su finalidad y queda subordinado a la manera

de ser de la técnica"¹. Esta situación supone el triunfo de la dispersión. La técnica se separa de los fines humanos, y la acción del hombre, dominada por el nuevo poder omnímodo, se escinde y separa de sus objetivos propios.

La pérdida del control de la técnica es especialmente inquietante en los dominios de la vida. Cosas estimadas no hace mucho como extravagancias cercanas a la ciencia-ficción, son hoy día realidades cotidianas. La investigación con seres humanos, los trasplantes de órganos, la manipulación del código genético, la fecundación *in vitro*, la prolongación artificial de la vida y otras posibilidades de la técnica actual han suscitado problemas desconocidos hasta ahora. La necesidad de explicarlos adecuadamente y resolverlos de forma lúcida ha hecho aparecer en nuestros días, con fuerza comparable a la magnitud de las dificultades, una disciplina nueva –la Bioética– centrada en el "estudio de los problemas éticos que plantea el desarrollo de las diferentes ciencias y tecnologías que pueden aplicarse –y por tanto influir o modificar– a la vida humana"².

Aun cuando la novedad del término pueda sugerir lo contrario, la Bioética no es una moral nueva a la altura de los tiempos. Ni sus valores son descubrimientos recientes llamados a sustituir los viejos principios por otros nuevos capaces de orientar en la compleja situación presente. La Bioética es sencillamente ética, sabiduría práctica sobre el modo de evitar que la vida humana se malogre. Lo realmente nuevo son las extraordinarias posibilidades técnicas de inmiscuirse en la vida, bien para promoverla y prestarle auxilio, bien para manipularla, degradarla o aniquilarla. En esa alternativa se trasluce la vieja idea de que la técnica sin ética es ciega.

La ceguera no puede hacer nunca las veces de lazarillo. Menos aún en asuntos en los que está en juego la vida. Así se explica la petición urgente de orientación normativa por parte de las ciencias biomédicas, en cuyas manos ha depositado la humanidad fundadas esperanzas. La respuesta deferente a esa demanda de sentido es justamente la Bioética. La nueva disciplina es una exigencia de los avances de la tecnología y sus posibilidades de aplicación a las ciencias de la vida. Se trata, pues, de un

¹ L. Polo, *Presente y futuro del hombre*, Rialp, Madrid, 1993, 135.

² M. Lavados y otros (eds.), *Problemas contemporáneos en bioética*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1990, 17.

renacimiento del estudio sistemático de la conducta humana aplicado a un ámbito inédito hasta ahora: "el área de las ciencias de la vida y del cuidado de la salud, en la medida en que esta conducta es examinada a la luz de los valores y principios morales"³.

La técnica adolece de la ambigüedad característica de los medios. Aunque no es completamente neutral, puede ponerse al servicio de fines opuestos. Los medios se pueden emplear para perseguir objetivos nobles y para promover propósitos ruines. Hacer que el hombre se incline por unos o por otros es la grandiosa tarea de la educación moral. De ahí la concepción de la Bioética como "expresión crítica de nuestro interés en emplear convenientemente los poderes de la medicina y las ciencias biomédicas para procurar el cuidado de la salud"⁴.

La finalidad de la nueva especialidad, el "discernimiento de la eticidad de las acciones que sobre la vida humana pueden ejercer las ciencias biomédicas", se aprecia con claridad desde su mismo origen. El término "Bioética" fue utilizado por primera vez en 1971 por Van Rensselaer Potter, profesor de Oncología en la Universidad de Wisconsin. El interés por los problemas bioéticos es, no obstante, anterior. En el año 1969, Willard Cayling y Daniel Callahan fundaron en Nueva York el *Institute of Society, Ethics and the Life Sciences*, convertido con el tiempo en uno de los centros de bioética más importantes del mundo. En la actualidad es conocido como *Hastings Center*.

A partir de aquí, la fundación de instituciones bioéticas es ininterrumpida. En 1972 fue creado el primer centro con el nombre oficial de «Instituto de Bioética»: *The Joseph and Ross Kennedy Institute for the Study of Human Reproduction and Bioethics*, instituido en Washington por Andre Hellegers, especialista en fisiología en el John Hopkins Hospital de Baltimore

En Europa, donde el interés por la Bioética fue algo posterior, el desarrollo de la disciplina ha sido vertiginoso en los últimos años. El primer centro importante fue el *Instituto Borja*, fundado en Barcelona en 1975. Actualmente existen numerosas instituciones dedicadas a la investigación bioética. Las más importantes son las siguientes: *Institute of*

³ W.T. Reich (ed.), *Encyclopedia of Bioethics*, 4 vols., New York, 1978, Introducción, XIX.

⁴ H.T. Engelhardt, Jr., *Bioethics and Secular Humanism: The Search for a Common Morality*, London, Philadelphia, 1991, xi.

Medical Ethics de Londres, *Centre d'Etudes Bioéthiques* de Bruselas, afiliado a la Universidad Católica de Lovaina, *Institut voor Gezondheitsethiek* de Holanda, *Centro di Bioetica*, perteneciente a la facultad de Medicina y Cirugía A. Gemilli de la Universidad Católica de Roma, y el *Centre d'Ethique Médicale* de Lille.

Por la civilización actual soplan vientos fragmentarios. Todo está desunido en este tramo final de siglo. El trabajo y el descanso, lo festivo y lo cotidiano, la riqueza y la pobreza, lo extraordinario y lo normal se han separado de modo irreconciliable. La marea disgregadora ha arremetido también contra la ética y la técnica, disolviendo la fecunda alianza de otros tiempos entre ambas. "Somos gigantes en el aspecto tecnológico, pero niños éticos"⁵. He ahí un certero diagnóstico de nuestro tiempo. La mera constatación, por precisa que sea, no garantiza, sin embargo, un pronóstico fiable. Afirmar el desajuste entre dos dimensiones humanas no arroja ninguna luz sobre sus consecuencias. Quienes han vislumbrado hacia dónde lleva quebrantar la pacífica alianza entre el portentoso ingenio inventivo humano y la capacidad del hombre de dirigir lúcidamente la praxis no hacen un vaticinio muy halagüeño. "El siglo XXI será ético o no existirá"⁶. Así anuncia la "muerte del género humano" nada menos que J. Testart, primer científico francés en realizar el sueño faústico, tan brillantemente expuesto por Goethe en su inmortel *Fausto*, de "producir" hombres en un tubo de ensayo.

¿Se debe ceder al desaliento que infunden tan negros augurios? ¿Se adivina en el horizonte un oscurecimiento de la eticidad? Desde luego que no. Pero sí existen aquí y allá indicios inquietantes. Ello demanda una reflexión serena sin concesiones a la tendencia al *pensiero debole* hoy imperante en algunos ámbitos. La consideración lúcida de la eticidad esencial de la acción humana se enfrenta con el reto de asentar la moralidad sobre bases firmes, de fundamentar su pretensión de validez universal en una "época de fragmentación y apatía moral"⁷. Ese es el propósito de los trabajos aquí reunidos, cuyos autores son especialistas españoles y extranjeros de diversas disciplinas filosóficas y médicas.

⁵ G.H. Kieffer, *Bioética*, Alhambra, Madrid, 1983, 8.

⁶ J. Testart, "Le Mort du Genre Humain", *Revue de Métaphysique et de Morale*, 1987 (3), 360.

⁷ H.T. Engelhardt, Jr., xi.

La pluralidad temática de los estudios, derivada tanto de la diversidad metodológica como de la heterogeneidad de disciplinas cultivadas por los autores, no oculta su unidad esencial. Todos los trabajos coinciden, efectivamente, en considerar la promoción y desarrollo de la persona y su dignidad como criterio de lo moralmente lícito. La primera parte está compuesta por estudios de carácter teórico, centrados en cuestiones fundamentales de Bioética, la dignidad (T. Melendo), la importancia de ser humano (J.V. Arregui), el valor de la vida humana (U. Ferrer), la inviolabilidad de la vida desde su comienzo (R. Spaemann) y la insuficiencia del utilitarismo para proporcionar orientación normativa en los problemas bioéticos (J.L. del Barco). La segunda parte reúne estudios de Bioética aplicada, y están dedicados a examinar desde el punto de vista ético algunos problemas con los que se enfrentan las actuales ciencias biomédicas, como el diagnóstico prenatal (A. Juncosa) y las intervenciones sobre el embrión preimplantatorio (G. Herranz). Como apéndice documental se incluyen algunas orientaciones sobre la planificación familiar natural (J. Fernández-Creuhet), la fecundación *in vitro* y la transferencia de embriones (E. Gómez Gracia).

